

Regeneración de regiones industriales en declive: El caso de la comunidad urbana de le Creusot y Monceau – Les – Mines Beatriz Fernández Águeda

112

El cambio del sistema económico y la reorganización de la producción que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX generaron, en las ciudades y regiones industriales, una serie de transformaciones sociales y espaciales que resultan claves a la hora de entender su evolución. Regiones que durante más de cien años fueron verdaderos centros de producción y territorios de acogida para trabajadores de la industria han devenido, debido a diversos procesos de desindustrialización, en ciudades en crisis con graves problemas económicos, sociales y políticos que presentan un deterioro patente de sus estructuras.

En ciudades y regiones que habían sido proyectadas con el objetivo principal de optimizar la producción industrial,

concebidas en términos exclusivos de crecimiento o incremento (crecimiento de la ciudad, incremento de población, expansión económica...), no se previó el posible declive de la actividad en la que se habían especializado ni el deterioro consecuente del soporte físico de la ciudad. El cese de la actividad productiva dio comienzo a un lento proceso de abandono (entendido como una renuncia a las obligaciones y derechos a los que queda sujeta la propiedad) de las estructuras de la ciudad, en primer lugar por parte de la actividad industrial y posteriormente fueron los trabajadores y habitantes de estas regiones los que no tuvieron más opción que emigrar a regiones más prósperas; seguido de un proceso posterior de decadencia (entendido como disminución progresiva de vida urbana y

Beatriz Fernández Águeda. *Arquitecta, redactora de diversos documentos de planeamiento y profesora y coordinadora de área de conocimiento de urbanismo en la Universidad Camilo José Cela. Su actividad investigadora se centra en los procesos de deterioro de las ciudades industriales y las posibilidades de intervención de la planificación urbana en dichas realidades.*



Fig. 1

valor económico) en el que muchas regiones industriales aún continúan sumidas. Bajo estas circunstancias, las bases y, por tanto, el futuro mismo de la ciudad industrial quedaron puestos en entredicho.

Kevin Lynch definía una ciudad en declive como *"aquella que floreció en el pasado gracias al desarrollo de una única actividad económica en la que se especializó"*¹. Incluso cuando, como en el caso que vamos a tratar (la región de Le Creusot y Montceau-les-Mines en la Borgoña francesa), la actividad económica (en nuestro caso industrial) se diversificó y quedó vinculada a diversos sectores productivos, en el momento en que dichas actividades se debilitaron (o, en nuestro caso, quedaron obsoletas o se trasladaron a localizaciones más favorables) la ciudad no consiguió adaptarse a las nuevas circunstancias y muchas ciudades industriales terminaron por sucumbir ante los nuevos paradigmas productivos. De esta forma, podemos entender el declive

de la ciudad como la falta de adaptación a una nueva realidad. Y cabe preguntarse con Kevin Lynch: *"¿están estos desiertos urbanos verdaderamente deteriorados o sólo están en una etapa propia de un proceso de adaptación?"*² A través del ejemplo analizado pretendemos demostrar que el deterioro de la ciudad forma parte (al igual que las etapas de crecimiento) del propio proceso de evolución de la ciudad y afirmar que existen futuros posibles para las ciudades y territorios que han sufrido procesos de desindustrialización.

La construcción de una región industrial

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII la región de Le Creusot y Montceau-les-Mines se configuró como un territorio de carácter industrial. Las concesiones de explotación de las abundantes minas de carbón de la zona y la apertura del Canal du Centre en 1793, que facilitó la distribución del mineral y de los productos transformados, hizo posible la construcción de todo un entramado de industrias vinculadas a la explotación del carbón y, por tanto, a la creación de todo un espacio económico de producción industrial.

El Canal du Centre, que unía los ríos Saône y Loire, constituyó el elemento de la estructura territorial que dio lugar a la creación de este espacio económico de base industrial, pues se convirtió en el sistema de comunicación que permitía la conexión y la distribución de los productos de la región al resto de Francia (el Canal du Centre vino a unirse al Canal

de Briare construido desde 1642 y formó parte de toda una política de conquista del territorio por parte de la Corona francesa, haciendo posible la conexión fluvial en dirección noroeste –sureste, desde Le Havre a Arles pasando por París). De esta forma, fue posible superponer al espacio económico de la producción, un espacio económico para la distribución y el comercio de los productos que sólo sería sustituido por la llegada del ferrocarril, que se convertiría en la red fundamental de transporte de mercancías de la región a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Las primeras concesiones de explotación para minas de carbón en la región fueron las de Montcenis (1768) y Montceau (1769) pero durante el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, se fue configurando un territorio industrial complejo y diverso, basado en la extracción del carbón pero que reunió las condiciones necesarias para la implantación de toda una serie de manufacturas que diversificaron la actividad productiva de la región.

Entre 1780 y 1785 se construyó la Fonderie Royale en Le Creusot, primera fundición de carbón en Europa que utilizó la máquina de vapor y las nuevas técnicas inglesas en la fundición de metales. Sin embargo, a pesar de la tecnología empleada, las forjas y fundiciones de Le Creusot no comenzarían a tener éxito hasta la llegada de los hermanos Schneider en 1836, momento a partir del cual Le Creusot se convertiría en uno de los centros industriales más importantes de

Europa, dando lugar a toda una trama urbana vinculada a la manufactura. La empresa construyó, al modo de muchas otras fábricas de mitad del siglo XIX, colonias obreras, equipamientos de salud y recreo, escuelas etc; sentando las bases para la construcción de una ciudad: Le Creusot, que se planificó en torno a lo que sería su principal modo de vida hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando comenzó a producirse un progresivo cierre productivo de la industria metalúrgica de la región.

Le Creusot constituye, asimismo, un ejemplo de la evolución de la vivienda obrera desde finales del siglo XVIII hasta mitad del siglo XX, desde las "casernes", edificaciones en altura con servicios comunes construidas a finales del siglo XVIII para albergar a la mayor parte de los trabajadores de la Fonderie Royale y la Cristallerie a los bloques de vivienda social (HLM) de la década de 1950, pasando por las colonias de vivienda obrera construidas por los propietarios de Forges, Mines et Fonderies du Creusot (Cité de la Combe des Mineurs) o la compañía Schneider (Cité des Pompiers, Cité de Villedieu, Cité de Mouillelongue) durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, debido a la disminución de la población de la región vinculada a los cierres productivos de las fábricas a partir de la década de 1970 y a la escasa adaptación de las viviendas a condiciones de confort actuales, en 1980 la mayor parte de las colonias obreras estaban deshabitadas y los barrios de bloques de vivienda social (HLM) se encontraban ya en un estado de degradación que dejaba patente los problemas sociales

y económicos que habían comenzado a generarse con el traslado de la industria a otras localizaciones.

En 1769 se obtuvo una concesión real para la explotación de las minas de carbón de Montceau, que con la llegada de los hermanos Schneider en 1832 se escindiría en dos zonas: una en torno a Le Creusot regentada por ellos y en la que la extracción se vinculó a la industria metalúrgica y a la transformación de la materia prima y otra en Montceau bajo la dirección de los Chagot, explotación especializada en la extracción del carbón y de la hulla y que daría lugar a una verdadera ciudad, con una trama urbana compleja en la que las colonias obreras construidas por la Compagnie des Mines, se situaron en las cercanías de los puntos de extracción y se planificaron en torno a los edificios públicos y dotaciones, a diferencia de las colonias de Le Creusot.

En 1787, se decidió el traslado de la manufactura de vidrio de la reina de Sèvres a Montcenis, debido precisamente a la disponibilidad y cercanía de las materias primas (carbón) en la zona y a la mejora de las comunicaciones que iba a suponer la próxima construcción del Canal du Centre que garantizaría el acceso a una estructura de comunicaciones que permitiera una mejor distribución de los productos transformados. Esta manufactura mantuvo su actividad productiva hasta 1832, año en el que se vio superada su producción por la fábrica de vidrio Baccarat y se vio obligada a cerrar, los hermanos Schneider la comprarían para

hacer de ella su lugar de residencia en la región, convirtiéndola en el Château de la Verrerie.

Durante la segunda mitad del siglo XIX al espacio económico de la industria del carbón ya existente en la región de Le Creusot y Montceau-les-Mines se le superpuso un segundo también vinculado a la producción; a partir de 1850 el valle del Canal du Centre se convirtió, entre Dijoin y Chalon-sur-Saône, en el "valle de la cerámica". El canal posibilitaba, a un tiempo, la fabricación y la distribución del producto; a su paso por la región se construyó en Ciry-le-Noble, entre 1893 y 1920, la Briqueterie Vairet-Baudot, especializada en la producción de pavimentos cerámicos. En torno a ella y al canal se generó todo un espacio económico vinculado a la producción de materiales cerámicos que vino a diversificar la industria de la región.

La reversibilidad del proceso de deterioro

El cambio de modelo productivo que tuvo lugar a partir de la década de 1950 produjo una serie de transformaciones espaciales vinculadas al hecho de que la producción industrial se reorientó hacia el campo de la tecnología y tendió a apartarse de la mecánica; de esta forma, parte de la industria tradicional quedó obsoleta y los territorios ligados a ella fueron abandonados. La región de Le Creusot y Montceau-les-Mines, asociada a la extracción del carbón y a la industria de base tradicional sufrió a partir de los años 50 el cierre progresivo

de sus industrias lo que destruyó el espacio económico productivo que había sustentado la región durante casi dos siglos y terminó por provocar una crisis económica, social y urbana que se hizo patente en el abandono y deterioro de sus ciudades a partir de la década de 1970; el descenso de población (103.997 habitantes en 16 municipios en 1975 frente a 84.366 en 1999) sufrido es sólo reflejo de la situación crítica en la que se encontraba la región.

Ante unas cifras de paro crecientes, una población envejecida, un parque de viviendas en parte obsoleto y toda una serie de estructuras industriales abandonadas y en avanzado estado de deterioro, sólo un plan complejo a escala regional que combinase iniciativas políticas, económicas, sociales y espaciales parecía que tendría posibilidades de redirigir el deterioro patente de la región. Por ello se puso en marcha la creación de una comunidad urbana en 1970. Las comunidades urbanas en Francia se consideran "organismos públicos de cooperación supramunicipal" regidos por ley de 31 de diciembre de 1966 y 12 de julio de 1999 y entre sus competencias se encuentran la gestión de los servicios públicos (infraestructuras viarias, saneamiento, abastecimiento de agua, servicios urbanos), el transporte público, la educación y los equipamientos docentes, los programas de vivienda pública y los planes urbanísticos (planes directores y territoriales que orienten los crecimientos y planes municipales) etc. Sin embargo, a diferencia de otras comunidades urbanas francesas, la Communauté Urbaine de Le Creusot-

Montceau-les-Mines (CUCM) se formó no sólo con el objetivo de asociar una serie de servicios públicos y compartir los gastos generados sino que se le proporcionaron los instrumentos y herramientas necesarias para generar un verdadero proyecto territorial de desarrollo regional, que planteara alternativas reales al deterioro patente de la región y, analizando las potencialidades del territorio, pudiera hallar mecanismos de regeneración económica y urbana en una región que se había convertido en un pozo en términos de oportunidades para sus habitantes y trabajadores. La CUCM ha ido asumiendo nuevas competencias desde su creación, como las políticas urbanas, la inserción social, la prevención laboral, la formación de los trabajadores y el acceso al empleo, la gestión cultural, de ocio y de deporte, la promoción de las nuevas tecnologías, su implantación y gestión en la región y los programas de vivienda de interés para la comunidad. Hoy, la Communauté Urbaine de Le Creusot-Montceau-les-Mines se ha convertido en la segunda aglomeración en importancia de Borgoña, en el primer polo industrial entre París y Lion y el segundo polo universitario de Borgoña.

De esta forma, el proyecto de la Communauté se basó en tres tipos de decisiones para posibilitar la regeneración territorial y conservar, al tiempo, la memoria industrial del territorio: decisiones a nivel político, con la puesta en marcha de políticas urbanas de desarrollo local, decisiones a nivel espacial a escala regional, con la propuesta de un plan territorial en el cual quedarán inscritos los

diversos planes urbanísticos municipales y decisiones a nivel económico a través de las que se acordaba incentivar la inversión en actividades vinculadas a la investigación y el desarrollo (I+D) y la puesta en valor del patrimonio no sólo como polo atractor del turismo sino como mecanismo de reequilibrio social en la región.

Así, la Communauté puso en marcha un proyecto que entendía el desarrollo local como un proceso complejo que necesita inversiones simultáneas en los sectores económicos, sociales, urbanos y culturales y donde los agentes locales pudieran integrarse y promover diversos proyectos que se inscribieran dentro del proceso. Todas estas decisiones quedaron incluidas en el año 2000 en el GPV (Grand Projet de Ville), un plan territorial para toda los municipios de la CUCM, revisado en el año 2003 en el GPRU (Grand Projet de Renouvellement Urbain); empleando, de esta forma, herramientas urbanísticas y espaciales para abordar la problemática regional.

En estos planes se priorizaban una serie de líneas de actuación: se vinculaba la recuperación de los terrenos abandonados por la industria a su puesta en uso, por lo que se planteaban una serie de incentivos a empresas, especialmente las relacionadas con la investigación y el desarrollo, que se asentaran en antiguos emplazamientos abandonados por la industria y emplearan a habitantes de la región, entendiendo que la regeneración de la región debía basarse en la creación de puestos de trabajo y

fijar así población en la región. Por esta razón se propusieron planes de formación y reinserción de antiguos trabajadores de la industria tradicional, de forma que los habitantes de la región no se vieran obligados a emigrar y pudieran emplearse en las nuevas empresas asentadas en la región. En paralelo, se hizo una fuerte apuesta por buscar emplazamientos para la Universidad, de forma que se pudiera vincular el desarrollo e investigación de la empresa privada de base tecnológica y la investigación y docencia universitaria.

Respecto al parque de vivienda pública, bastante deteriorado en muchos de los casos, se plantearon dos tipos de actuaciones en función de la degradación de los barrios en los que se encontraban: en los barrios de vivienda social (HLM) de los años 70 se encontraban, al igual que en muchos otros casos en toda Francia, muy deteriorados tanto desde un punto de vista social como urbano, (en muchos casos se habían convertido en auténticos guetos, las edificaciones se encontraban en muy mal estado de conservación y presentaban graves deficiencias desde un punto de vista urbano: carencia de dotaciones, equipamientos y espacios libres de calidad) se optó, en muchos casos por la demolición de los edificios en peor estado y la obtención simultánea de espacio para dotaciones, al tiempo que se planteaba la necesidad de introducir una variedad de usos en los barrios; para ello se remitía a planes urbanísticos de renovación a escala de barrio. Mientras, las colonias obreras de principios del siglo XX se consideró

debían conservarse debido a sus valores arquitectónicos y urbanos (centralidad, cercanía a dotaciones de vecindario...) aunque el estado de conservación de las edificaciones no fuera bueno; se optó así por su incorporación a catálogos de bienes protegidos e inversiones a fondo perdido para su rehabilitación.

Por último, la fundación del Écomusée de la Communauté Urbaine de Le Creusot-Montceau-les-Mines en el Château de la Verrerie en 1973 tuvo un papel fundamental en la regeneración territorial, tanto en su papel de polo de atracción turística como por su incorporación a la vida cotidiana de la región. El Écomusée se fundó con el objetivo de *"participar en el desarrollo de esta comunidad, en particular con la puesta en valor del patrimonio cultural tomado en su más amplia acepción, y del medio ambiente, asociando a los habitantes en la preparación y puesta en marcha de sus programas y actuaciones y favoreciendo un turismo de calidad"*³ tratando, por tanto, de que el patrimonio industrial se convierta en instrumento de conocimiento y de comprensión de la identidad cultural de la región. Así, el Château de la Verrerie pasó a albergar el Musée de l'homme et de l'industrie, un Centro de Documentación sobre la industria y los procesos de trabajo de la región, un archivo fotográfico y la Biblioteca de la Société des Ingénieurs Civils de France, mientras que el parque situado alrededor del castillo se convirtió en un parque público de casi 30 Ha en el que se encuentran algunos equipamientos al servicio de sus

habitantes: biblioteca, Maison des Jeunes y los invernaderos municipales, construidos restaurando antiguos edificios de fábrica de vidrios del siglo XVIII. Desde su fundación el Écomusée ha ido adquiriendo diversos edificios pertenecientes al patrimonio industrial de la región y recuperándolos para otros usos dotacionales o tecnológicos: un equipamiento cultural y de ocio en el Lavoir des Chavannes en Montceau, un parque público Maugrand y Saint-Louis sobre los antiguos pozos de extracción de carbón de Montceau, la Maison de l'Innovation sobre los Bâtiments charbonnages en Montceau), la transformación de la antigua escuela de Montceau en sala de exposición, Musée de la Mine sobre los antiguos pozos de extracción Saint-Claude en Blanzay, una escuela-taller en colaboración con la Association pour la Formation Professionnelle des Adultes) y museo en La Briqueterie (proceso de trabajo en la industria cerámica en la antigua fábrica Vairet-Baudot en Ciry-le-Noble), el laboratorio Cresson de la Escuela de Arquitectura de Grenoble, el museo del Canal (recuperando algunos edificios de la esclusa en Écuisses o el Institut Universitaire de Technologie en Le Creusot son sólo algunos ejemplos de reconversión y puesta en valor del patrimonio industrial como parte de un plan complejo de recuperación de la región.

Si bien no todas las iniciativas de la CUCM han resultado un éxito y es evidente que la región no ha recuperado la importancia económica que en su día tuvo, la experiencia de Le Creusot y Montceau-les-Mines es importante pues demuestra la posibilidad de

invertir la tendencia del deterioro urbano y la posibilidad que tiene la planificación urbana de intervenir en este tipo de situaciones.

Como señala Kevin Lynch, "*la actitud (de la planificación) ante la decadencia es evitarla: invertir la tendencia, eliminar a los perdedores y cicatrizarla.*"⁴ Sin embargo, la experiencia de Le Creusot parte de recuperar las trazas de la región industrial como base para la regeneración urbana, de identificar las estructuras del presente a conservar para que constituyan las preexistencias del futuro; afirmando, de esta forma, la naturaleza histórica del territorio y la memoria de éste como base para hallar futuros posibles para la ciudad industrial.

¹ LYNCH, Kevin. *Echar a perder. Un análisis del deterioro*. Barcelona: GG, 2005. p. 105

² *Ibíd.*, p. 158

³ *Statuts de la Communauté Urbaine Le Creusot Montceau-les-Mines* (art. 1)

⁴ LYNCH (2005), p. 15